

ACTO CONMEMORATIVO DEL

XLI

ANIVERSARIO

DE LA

**PROCLAMACION DE LA
REPUBLICA ESPAÑOLA**

**CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL
DE MEXICO, A. C.**

México, D. F., abril de 1972

Se cumple este año el centenario de la muerte del gran patricio mexicano Benito Juárez. Figura de extraordinario relieve en la que se conjugan la pasión por la Justicia, el amor a la Libertad y el acendrado patriotismo. Defensor de la República, creador de las Leyes de Reforma, supo identificarse con el espíritu y las ansias de emancipación de su pueblo de tal manera que, en un momento de la historia, fundió su propio destino con el de la patria mexicana. El ejemplo de su vida es luz inextinguible de esperanza para los españoles republicanos y para todos aquellos que, como nosotros, consideren la Libertad como el patrimonio más elevado del hombre.

ACTO CONMEMORATIVO DEL

XLI

ANIVERSARIO

DE LA

**PROCLAMACION DE LA
REPUBLICA ESPAÑOLA**

**CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL
DE MEXICO, A. C.**

México, D. F., abril de 1972

INTRODUCCION

Para conmemorar el XLI Aniversario de la instauración de la Segunda República Española, el día 16 de abril, en los salones del Centro Republicano Español de México se celebró un banquete. Ocuparon la presidencia las siguientes personalidades mexicanas y españolas:

Excmo. Sr. Lic. Horacio Flores de la Peña, Secretario del Patrimonio Nacional, representante del Excmo. Sr. Lic. Luis Echeverría Alvarez, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; Sra. de Flores de la Peña; Excmo. Sra. Amalia Solórzano Vda. de Cárdenas; Excmo. Sr. Manuel Martínez Feduchy, Ministro Encargado de Negocios de la República Española; Sra. de Martínez Feduchy; Excmo. Sr. Vojislav Colovic, Embajador de Yugoslavia en México; Sr. Ovidio Salcedo, Presidente del Centro Republicano Español de México; Sr. Embajador Carlos González Parrodi, representante del Excmo. Sr. Lic. Emilio O. Rabasa, Secretario de Relaciones Exteriores; Sr. Lic. y Senador Alejandro Carrillo, Director de "El Nacional"; Sr. Ignacio Gar-

cía Téllez y Sra. de García Téllez; Sr. Félix Gordón Ordas y Sra. de Gordón Ordas; Sra. Ma. Luisa González Vda. de Giral; Sr. Ing. Cuauhtémoc Cárdenas y Sra. Celeste de Cárdenas; Sr. Lic. Salvador Robles Quintero, en representación del Sr. Lic. Rodolfo Echeverría, Director General del Banco Nacional Cinematográfico; Excmo. Sr. Lic. Raúl Castellanos, Ministro de la Suprema Corte de Justicia y Sra. de Castellanos; Sr. Lic. Arturo González Cosío, Secretario de Capacitación del PRI; Excmo. Sr. Manuel Martínez Báez y Sra. de Martínez Báez; Sr. Lic. José Andrés Oteyza y Sra. de Oteyza; Sr. Lic. Pablo Serrano Calvo; Sr. Lic. Juan Manuel Rodríguez; Sr. Pedro Gringoire; Sr. Francisco Giral, Presidente de Acción Republicana Democrática Española; Sr. Lic. Enrique López Sevilla, Presidente de la Agrupación Socialista Española y Sra. de López Sevilla; Sr. César Subirats, representante de la Confederación Nacional del Trabajo y Sra. de Subirats; Sr. Benito García, Presidente de la U.G.T. de España y Sra. de García; Sr. Ing. Luis de la Loma, Secretario del Ateneo Español y Sra. de la Loma; Sr. Lic. Alfonso Ayensa y Sra. de Ayensa; Sr. Ing. Adolfo Vázquez Humasqué y Sra. de Vázquez Humasqué; Sr. Andrés Cañete, Cónsul en Tapachula; Sr. Lic. Julio Santoscoy; Sr. Arqueles Vela, Director de la Escuela Normal Superior

y Sra. de Vela; Sr. Prof. Raúl Mejía, Subdirector Técnico de Educación Media, en representación del Sr. Prof. Arquímedes Caballero y Sra. de Mejía; Sr. Pablo Fernández Márquez, en representación del Sr. Ing. José Antonio Padilla Segura; Sr. Ing. Gonzalo Martínez Corbalá; Sr. Almirante Manuel Zermeno Araico y Sra. de Zermeno Araico; Sr. Lic. Octavio Martínez Morales; Sr. Lic. Epigmenio Sánchez Rodríguez; Sr. Lic. Edmundo González Llaca; Sr. Prof. Gilberto Bosques; Sr. Ricardo Poery Cervantes, en representación del Sr. Enrique Ramírez y Ramírez, Director de "El Día"; Sr. Edmundo Domínguez Aragonés; Sr. Cap. Sergio Cadena.

Se recibieron mensajes de adhesión de las siguientes personalidades:

Sr. Lic. Hugo Castro Aranda, Secretario Particular del Presidente de la Gran Comisión del Senado; Sr. Lic. Manuel Gurría Ordóñez, Director General de Gobernación del Departamento del Distrito Federal; Sr. Ing. Julio F. Argüelles; Sr. Ramón de Ertze Garamendi; Sr. Francisco Martínez de la Vega; Sr. Dr. Renaldo Guzmán Orozco, Subsecretario de Salubridad; Sr. Senador Samuel Terraza Zozaya; Sr. José Vila Cuenca; Sr. Manuel Carabias, Delegado del Gobierno Vasco; Sr. Senador Enrique González Pedrero, Secretario General del PRI; Sr. Ing. Eugenio Méndez Docurro, Secretario de

Comunicaciones y Transportes; Sra. Dolores Rivas Cherif Vda. de Azaña; Sr. Fernando Valera, Presidente del Consejo de Ministros; Sr. José Maldonado, Presidente de la República.

**PALABRAS INICIALES DEL PRESIDENTE
DEL CENTRO REPUBLICANO**

Antes de comenzar mi intervención oficial en este acto como presidente del Centro Republicano Español, considero oportuno y honroso informar a los aquí reunidos que esta mañana, apenas hace cinco horas, el señor Presidente de la República Mexicana, Lic. Luis Echeverría Álvarez, en el aeropuerto central, momentos antes de abordar el avión que le está acercando a Chile, respondiendo a un periodista sobre las relaciones entre México y España, manifestó que las relaciones del pueblo mexicano con el pueblo español no se han interrumpido; que incluso se han visto acrecentadas con la presencia en México de los españoles que se han integrado al desarrollo del país, aportando cultura, esfuerzo y dignidad. Y que el gobierno de México no establecerá otra clase de relaciones que las que existen hoy en tanto subsistan las circunstancias que motivaron el haber adoptado esa medida hace más de treinta años.

**DISCURSO DEL SR. OVIDIO SALCEDO,
PRESIDENTE DEL CENTRO
REPUBLICANO ESPAÑOL**

Sr. Lic. Horacio Flores de la Peña, Ministro del Patrimonio Nacional y representante del Excmo. Sr. Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Alvarez.

Sr. Manuel Martínez Feduchy, Encargado de Negocios de la República Española en México.

Sr. Embajador de Yugoslavia.

Distinguidas personalidades mexicanas.

Señoras y señores:

Todos los años, seguramente desde hace 30, los refugiados españoles en México venimos reuniéndonos en estas fechas primaverales con nuestros invariables amigos mexicanos para participar en la sinceridad de un sencillo acto, como es el de rendir culto a la amistad verdadera. En un acto en el que la costumbre a través del tiempo presta ya un aspecto de auténtica tradición, que viene a ser como la manifestación de un ciclo natural donde españoles y mexicanos, más que recordar el pasado y sentir la efusión del presente, lo que hacemos es reafirmar nuestros principios para seguir cumpliendo nuestros deberes y para mantener viva nuestra esperanza.

Una fecha de aniversario es buena ocasión para realizar un balance y reanudar los propósitos de seguir caminando a lo largo de la tarea emprendida. Eso es, pues, lo que venimos haciendo desde casi un tercio de siglo los republicanos españoles y sus amigos del Gobierno y del pueblo de México, al compartir anualmente estas horas de recíproco afecto.

No es fácil encontrar en el mundo un régimen político de más limpio origen, de mayor legitimidad, que la República del 14 de Abril, cuya instauración estamos conmemorando hoy.

Surgida de las urnas en las elecciones municipales, obligadamente convocadas por el Rey, ni sus enemigos políticos pudieron objetar el triunfo republicano. El sufragio universal, expresando de forma irrefutable el sentir de la nación, operó el milagro de un cambio pacífico que trascendió al mundo como ejemplo ciudadano a imitar.

Las clases populares, obreros, campesinos, estudiantes y clase media, pequeños comerciantes e industriales, intelectuales de conciencia liberal, en fin, habían barrido con su voto siglos de opresión, abriendo cauces de progreso a un país estancado en el oscurantismo y la injusticia. La República, que fue una aspiración generosa del pueblo español a resolver directa y pacíficamente sus problemas seculares, no pretendió

establecer el abuso como sistema de gobierno, valiéndose del poder mayoritario. Por el contrario, los anhelos y esperanzas de todos fueron confiados a las Cortes Constituyentes que, elegidas bajo el signo democrático más fiel, dotaron al país del instrumento jurídico correspondiente: la Constitución del 31. Elaborada en uno de los períodos políticos más fecundos de nuestra historia, con visión real de futuro, España se proclama República de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y de Justicia; renuncia a la guerra como instrumento de política internacional; afronta el problema de la reforma agraria, necesidad urgente y vital; establece el derecho de expropiación forzosa por causa de utilidad social mediante adecuada indemnización; amplía y reforma la enseñanza obligatoria haciendo accesible la universidad a las clases humildes; determina el ajuste de las leyes de trabajo a la legislación internacional en la materia; autoriza la nacionalización de los servicios públicos; establece la separación de la Iglesia y el Estado; instituye la igualdad de derechos ante la ley, suprimiendo títulos nobiliarios...

Pero este amanecer esplendoroso de un pueblo que ansiaba elevarse a niveles europeos, bajando en paz y con libertad, tenía que topar en España con la intolerancia cerril de las castas

privilegiadas, cuyos intereses particulares antepusieron siempre al bienestar y progreso de la nación.

Y se conjuran contra la República los grandes terratenientes, decididos a mantener sus inmensas propiedades, su poderío caciquil y la inhumana explotación del campesinado; el clero, resuelto obstinadamente a impedir la supresión de su "modus vivendi", estipendiado por la Monarquía, y a no perder su predominio en los asuntos de Estado; la llamada nobleza, lacra medioeval, de heredadas prerrogativas insultantes; y, por último, el Ejército, que, no obstante las honrosas y abundantes excepciones, optó por traicionar al pueblo en lugar de servirlo.

Aunque en verdad, no fueron exclusivamente, éstas las fuerzas que derribaron la República. El tiempo se ha encargado de probar lo que, para nosotros, al menos, no fue secreto. La guerra de España, mal llamada civil, fue la primera fase de la II guerra mundial. Sin la intervención descarada y eficaz de Hitler y Mussolini, el pueblo español hubiera vencido a los traidores sublevados. Permítasenos que levantemos nuestra voz, una vez más, para recordar a Italia y Alemania, hoy gobiernos demócratas, la deuda que tienen contraída con nosotros, aunque no sea más que para negar apoyos al Dictador. Como la tienen también Francia e Inglaterra

patrocinadores, por cobardía, de la falsa "no intervención", si se toma en cuenta que los primeros combatientes contra el fascismo internacional fuimos nosotros, los republicanos españoles. Casi tres años de lucha y centenares de miles de muertos lo atestiguan. Y, todavía después, en plena contienda universal, fue innumerable la cantidad de españoles republicanos que se incorporaron a los ejércitos aliados, creyendo que su victoria sería la liberación de España. Entre los primeros tanques que circularon por París, a la hora de su liberación, bajo el mando del General Leclerc, se encontraban algunos cuyos nombres recordaban victorias republicanas, como Teruel, Guadalajara, Belchite... indicando elocuentemente quiénes los manejaban. Desde Noruega a Nápoles se hallan sembradas tumbas de estos hombres de España, cuyo esfuerzo y heroísmo parecen, en el olvido actual, como las semillas arrojadas a los pedregales.

El pago de tan cara contribución a la causa aliada, fue sin duda el acuerdo adoptado por la Asamblea de la ONU, del año 46, en San Francisco, acuerdo que declaraba al régimen de Franco hijo espúreo de Hitler y Mussolini, y prometía apoyo a una solución democrática. Pero, ¿qué se hizo de esa resolución? En lenguaje crudo responderemos que fue pisoteada antes de que pudiera florecer. De tal indigni-

dad excluimos la actitud de Yugoslavia y de este gran país que es México, al que tanto queremos y respetamos, que ha seguido fiel a dicho acuerdo a través de todos los Gobiernos revolucionarios y que mantiene hoy, con singular gallardía y firmeza, ese gran paladín de la libertad, defensor inquebrantable de los postulados de la República Española, Excmo. Sr. Lic. Luis Echeverría Alvarez, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

La potencia contra la que combatió más directamente la División Azul, no fue capaz de acusar a Franco como CRIMINAL DE GUERRA, en el Tribunal de Nuremberg; muy al contrario, el año 55, en lugar de vetarla, votó su admisión en la ONU.

Es también por entonces cuando otra gran potencia del norte, la llamada campeona de los ocho puntos del Atlántico, estandarte doctrinario de la segunda guerra, olvidando estos principios, por aquello de que lo que vale no son los amigos sino los clientes, envía préstamos al dictador cuando su régimen, fatalmente, estaba condenado al derrumbe económico. ¡Cuán seguro se nos hace afirmar que sin esas ayudas, el franquismo no hubiera subsistido. Aunque también ayudan en esta tarea de apuntalamiento aquellos que más allá de la "cortina de hierro", con sus propios barcos han descargado carbón

en puertos asturianos cuando los mineros de aquella región se mantenían en huelga! ¡Cuántas torpezas y desdichas de esta naturaleza hemos sufrido con el correr de los años! ¡Cuánta amargura se ha creado en nuestras conciencias al comprobar que en ambos continentes, gobiernos demócratas e izquierdistas, siguen manteniendo relaciones normales con el déspota!

Semejantes complicidades son causa de que el estigma dictatorial se haya institucionalizado en España, y de que, como en toda tiranía, se atropellen los derechos del hombre y se siga manteniendo el terror y la crueldad como sistema de gobierno.

Se habla de liberalización, al tiempo que se reitera la negativa a la pluralidad de Partidos. Cacarean la desaparición de la censura previa y suspenden periódicos, incluso del régimen, como el diario "Madrid". Humillan a estudiantes y profesores estableciendo vigilancia policíaca en las escuelas universitarias. Persiguen y encarcelan a los sacerdotes de la nueva generación, reivindicadores de la doctrina cristiana de paz y amor. Protestan en organismo ginebrino su devoción obrera y tienen proscrita la huelga y prohibido el sindicalismo libre.

Y cuando los trabajadores se manifiestan en la calle pacíficamente, demandando pan y libertad, los detienen bajo el cargo de propagan-

da ilegal o asociación ilícita; los procesan, los maltratan brutalmente en las Comisarías y, a veces, los asesinan como en Granada, en Madrid, en Barcelona o en el Ferrol, tierra natal del Caudillo. No obstante, de tiempo en tiempo, se oyen las trompetas de la propaganda pagada anunciando la bondadosa ternura de su "excelencia" al indultar a vascos inocentes o por llorar al beso de recién casada.

Se pregona el bienestar nacional y hasta se habla del milagro español, con resonancia de publicidad quincallera, mientras los pueblos campesinos, muertos de hambre, se vacían de jóvenes, con quienes el Gobierno organiza la emigración a Europa para que sus salarios, girados como ayuda a sus familias, se conviertan en divisas para el Gobierno del Dictador.

Se piensa en el turismo como fuente de ingresos y no en la necesidad de levantar la economía, promoviendo la industrialización del país; iniciativa que, hoy por hoy, corresponde plenamente a inversionistas extranjeros. Y ante la negativa del Mercomún europeo de aceptar a Franco porque el tratado de Roma no permite la asociación con países dictatoriales, se desgañitan presentando como un triunfo de los tecnócratas al Acuerdo Comercial Preferencial, que entraña evidente perjuicio, por cuanto establece cuotas limitadas de artículos exportables contra

imposición obligada de importaciones. Y callan que no es a España a quien se le niega la entrada en el Mercomún, sino a Franco. Como tampoco es a España a quien se le está negando la devolución del Peñón de Gibraltar, sino a ese viejo decrepito, a quien espera ya impaciente el Valle de los Caídos.

Confiamos en que no tardará mucho tiempo en producirse el desenlace de este drama histórico que tuvo por escenario a nuestra infortunada España. Desenlace para el que están preparándose las nuevas generaciones que han de poner fin a la enorme corrupción administrativa, simbolizada en el asunto Matesa; y a la infamante pérdida de la soberanía, so pretexto de concesión de bases; que han de impedir la continuidad del "Movimiento" a base de un príncipe que traiciona a su padre y jura lealtad y fidelidad a otro traidor.

Es verdad que se nos fueron para siempre las figuras más valiosas y representativas de la República. Pero, el legado del que nos hicieron continuadores, lo mantendremos hasta el fin de nuestros días. La indignación y la vergüenza que nos producen los acontecimientos señalados de dentro y de fuera, nos sirven de estímulo, nos mantienen en pie. Las acciones contra la indignidad son imprescriptibles. Por eso nuestra decisión está tomada desde hace muchos años: No

cederemos ni como españoles, ni como republicanos, ni como demócratas.

Al reanudar cada año los republicanos españoles y sus amigos de México las esperanzas en una España mejor, es obligado y honroso por nuestra parte reiterar a México el compromiso permanente de respeto y gratitud que todos y cada uno de nosotros sentimos por este pueblo extraordinario. Hoy, al cabo de 30 años de venir celebrando este aniversario, cuando muchos de nosotros tenemos ya a gente nuestra reposando definitivamente en tierra mexicana, y a hijos de nuestra sangre nacidos en México, trabajando y produciendo en México y para México, y dándonos nietos que son ya más de aquí que de nosotros, la gratitud hacia el amigo se refuerza en ese otro sentimiento donde la amistad se confunde con el entrañable cariño familiar. Y es precisamente en esa zona de los sentimientos verdaderos, donde nos sentimos más identificados con nuestro origen y nuestro presente, y más esperanzados en un futuro cuyo fruto ha de venir por el peso de su propia madurez.

Sabemos que mucha gente no entiende o no toma por irredentos idealistas al juzgar la obstinación de nuestra esperanza. Aquí en México, entre amigos y entre hermanos, aguardamos la cosecha futura erguidos en nuestra propia convicción. Será. Será porque todos sabemos que

la paciencia con dignidad es la mejor garantía de la esperanza.

Queremos expresar públicamente rendido reconocimiento al Gobierno de México y muy en particular al Sr. Regente de la Ciudad Lic. Octavio Sentís, por habernos concedido la autorización necesaria para erigir, en el Distrito Federal, corazón de la República Mexicana, un monumento en homenaje a la venerable y recia figura de nuestro gran amigo el Sr. General Lázaro Cárdenas, a quien tanto debemos.

En este monumento, que se levantará en el Parque España, va impresa la emoción más limpia y sentida de nuestras almas.

Sr. Lic. Horacio Flores de la Peña, Ministro del Patrimonio Nacional:

En nombre de la emigración republicana española y de la España encadenada, que hoy se rebela en silencio, os rogamos seais portador ante el Excmo. Sr. Lic. Luis Echeverría Álvarez, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, de nuestra profunda gratitud por su permanente defensa de los principios republicanos que son comunes a nuestros pueblos. El Sr. Lic. Echeverría es no sólo una garantía revolucionaria de México; es a la vez un sólido apoyo de los pueblos que luchan por la Libertad y la Justicia, de los que quieren vivir sin el peso de la inter-

vención extranjera, de los pueblos que aspiran a forjarse por sí mismos su destino.

En esa labor, que en forma incansable realiza, tiene a su lado a todos los hombres libres del mundo. Y, por ello, la emigración republicana española le hace presente, por nuestro conducto, el testimonio de su más viva simpatía y de su fervorosa amistad y respeto.

Palabras complementarias del Presidente del Centro Republicano

La Directiva del Centro Republicano Español, que, al comienzo de este acto os ha informado de las manifestaciones hechas por el señor Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría, pide vuestra aprobación para enviarle, en nombre de todos nosotros, el siguiente mensaje:

Sr. Lic. Luis Echeverría Alvarez
Presidente Constitucional de la República
Mexicana
Embajada de México en Chile
SANTIAGO DE CHILE

“Los republicanos españoles, reunidos para celebrar en esta fecha, en hermandad con nuestros amigos de México, otro aniversario de la proclamación de la República Española, conocedores de la declaración que usted formuló momentos antes de abor-

dar el avión que le ha llevado a ese querido pueblo, le reiteran su agradecimiento y su sincero afecto. Las palabras de usted, que confirman la inmaculada conducta internacional de los gobiernos de México, ponen una vez más de manifiesto el respeto por la dignidad del hombre y por los compromisos adquiridos al servicio de la democracia”.

CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL

Ovidio Salcedo
Presidente

Diego Castillo
Secretario

Palabras del Lic. Horacio Flores de la Peña, Secretario del Patrimonio Nacional, en repre- sentación del C. Presidente de la República.

Españoles Republicanos de México:

Con la honrosa representación del Sr. Presidente de la República asisto a este acto de exaltación de la dignidad y libertades humanas, en que el pueblo de México reitera su afecto y solidaridad a los auténticos representantes del glorioso pueblo español.

Me complace transmitirles un cálido saludo de su amigo de hace ya largo tiempo, el Lic. Luis Echeverría, quien hubiera deseado estar presente. El Sr. Presidente acaba de salir a cumplir su cita con una democracia ejemplar, como parte de una lucha que será larga y llena de obstáculos, como la que ustedes libraron y siguen sosteniendo, y como la que sostuvo Lázaro Cárdenas hace ya 38 años.

Los mexicanos nos sentimos orgullosos de nuestro doble origen: indígena e hispano. De los españoles admiramos su hidalguía, su amor por la libertad y su firmeza para no sacrificarla

frente a las conveniencias de la vida diaria. Por ello, me enorgullece convivir estos momentos con quienes han sabido mantener a toda costa la fuerza de la vocación democrática y republicana de España, lo que es una prueba clara de que compartimos no sólo nuestra fe en un sistema de gobierno que hace del pueblo su apoyo y su propósito, sino también el anhelo permanente de superar viejas injusticias sociales.

Desde el momento mismo en que España se ve amenazada por fuerzas extrañas, en el umbral de la Segunda Guerra Mundial, México se preocupa por recuperar todo lo que pudiera de esa parte de nuestra vieja sangre. Fue por ello que Lázaro Cárdenas, interpretando el sentir de nuestro pueblo, instruyó a nuestros diplomáticos para salvar ante todo el mayor número de vidas españolas. No es necesario reiterar aquí cuán fructuosa fue esa acción para el país y para las causas democráticas y nacionalistas del mundo.

Me basta recordar que para las gentes de nuestra generación, que llegamos a una universidad en que entonces estaban más representadas las entidades del país, nos encontramos con un grupo intelectual un poco extraño que no conocía nuestro medio pero que dominaba las más altas manifestaciones de la cultura, y que por haber sufrido la intolerancia y la persecu-

ción, amaba la libertad, deseaba la justicia y la comprensión entre los hombres.

Por ello, más que ciencia económica en mi caso, nos enseñaron a ser humanistas y a comportarnos como tales y, al contrario de lo que prevalecía en esa época, a saber apreciar que la inteligencia siempre sobrevive a la muerte.

Los que tuvimos la fortuna de formarnos en la Universidad Nacional Autónoma de México, con lo mejor de la inmigración española, recordamos con cariño a quienes todo nos dieron, deuda que difícilmente podemos pagarles, como no sea haciendo de sus enseñanzas normas de conducta diaria. Aprovecho esta ocasión para recordar en mi campo profesional y con mucho cariño, a Recasens Siches, al Dr. Franco, a Bonilla Marín, a Antonio Sacristán Colás, economista brillante como pocos, y a Manuel Sánchez Sarto, con quien me ligan lazos de afecto como muy pocas veces hice con persona alguna.

Cuando se escriba la historia del desarrollo económico y social de México no podrá dejarse de reconocer nuestra deuda con ese gran grupo de hombres que formaron numerosas generaciones de jóvenes profesionales, muchos venidos de provincia, crearon actividades que antes no existían en el país y dieron a la cultura un formidable impulso.

Ellos con un grupo valioso de mexicanos,

constituyeron la estructura de la Escuela de Economía; Moisés T. de la Peña, Miguel de Mendizábal, Jesús Silva Herzog, Gilberto Loyo, Ricardo Torres Gaitán, Josué Sáenz y otros más que escapan desafortunadamente a mi memoria.

Estos dos grupos, entonces juveniles y fuertes, con su experiencia, con su cultura y con su sentido humano realizaban en la práctica una hermandad que hasta entonces había sido una mera fórmula literaria.

El no reconocimiento del régimen franquista por México no ha significado jamás la más mínima intervención de nuestra República en la vida interna de España. Por el contrario, hemos sido fieles al cumplimiento de la resolución de las Naciones Unidas, quienes ante el mundo entero reconocieron que ese régimen había sido impuesto por la fuerza de las armas extranjeras. Además, hemos sido solidarios con el pueblo español, que se proclamó República por inequívoca decisión nacional.

Los mejores espíritus durante la guerra no confiaban en la fuerza para construir el mundo que debía advenir. En ese tiempo, en México, un joven univesitario pronunciaba unas palabras leídas en Radio Universidad de México. Ese joven se llamaba Luis Echeverría y denunciaba que "algunas de las primeras violaciones internacionales realizadas por las potencias del Eje

encontraron como víctimas a pueblos cultos, pero desarmados, que por sus excelencias morales e intelectuales pensaron oponer obstáculos de carácter inmaterial a la invasión totalitaria". Al mismo tiempo señalaba el deber de todos los universitarios "para obtener el triunfo en la paz después de haberlo obtenido en la guerra; es decir, para luchar dentro de las labores de reconstrucción mundial para el establecimiento de condiciones materiales y espirituales para que propicien el predominio del Derecho Internacional. Ni la forma imperial, ni el equilibrio de poderes convendrán, por la naturaleza misma de las cosas, a los países débiles entre los cuales se cuentan los latinoamericanos".

Hoy como ayer, los mexicanos unidos alrededor del Presidente Echeverría expresamos nuestra honda convicción de que no es posible obtener ningún orden social que verdaderamente lo sea, que no esté basado en la más amplia organización democrática, tanto en lo económico como en lo político.

Ninguna forma de convivencia, ya sea interna o internacional, puede durar mucho tiempo si está consagrada a defender los intereses de los pocos que todo lo tienen en contra de los muchos que carecen de casi todo. La fortaleza de una nación dependerá siempre de la decisión con que sepa y pueda utilizar, con apego a los

principios de autodeterminación y respeto mutuo, su derecho a desarrollarse por sus propios medios, a difundir con justicia los beneficios de ese desarrollo entre sus ciudadanos y a darse el destino que se fije.

Resulta así muy significativo el noble gesto de donar a la ciudad un monumento en honor de Lázaro Cárdenas. Tal homenaje lo entendemos más que como acto de agradecimiento, como un reconocimiento al valor universal de sus lecciones de dignidad, patriotismo y auténtica solidaridad internacional. Frente a peligros y advertencias, de fuera y de dentro, Cárdenas rescató para la Nación sus recursos más valiosos, distribuyó la tierra que era entonces la mayor riqueza de México y proclamó en forma vigorosa la posición libre de México en los foros mundiales.

Su actuación señala rumbos valiosos y tiene vigencia permanente para los pueblos que quieren progresar con independencia y justicia social, y que por ello enfrentan hoy esos mismos peligros y amenazas. Para luchar contra éstos con buen éxito, es necesario tener presentes ejemplos como suyos, que muestran con claridad que es preferible sufrir ataques y presiones que renunciar jamás al derecho que nos asiste de procurar el bienestar de las mayorías populares, que es siempre el mejor interés de la Nación.

Amigos republicanos:

En nombre del Presidente Echeverría y en el mío propio, formulo votos en esta ocasión solemne por una España no alimentada sólo de sus gestos heroicos, ni aislada dentro de sus muros y sin problemas, sino por una España palpitando con las inquietudes del mundo y cooperando democráticamente en el concierto de las naciones.

Por una España con personalidad propia que intervenga con derecho en los destinos del mundo, con mayor razón cuanto que las naciones hispanoamericanas forman con ella un conjunto importante de Estados con lazos comunes, que habrá de tener en el futuro una influencia indudable en el pensamiento y en los destinos de la Humanidad.

Estoy seguro que en ese mundo del mañana el genio del pueblo español volverá a contribuir como en su Siglo de Oro con importantes aportes al progreso universal y que no se quedará petrificado contemplando un pasado que irremediablemente ya no es, sino vislumbrando con optimismo horizontes nuevos para la cultura de todos aquellos que hablamos español.

**Discurso del Sr. Lic. Arturo González Cosío,
Representante del Comité Ejecutivo Nacional
del Partido Revolucionario Institucional**

Señoras y señores:

Es honroso para mí representar, en esta fecha, al Partido Revolucionario Institucional, que surgió de un movimiento popular armado, gesta que dio fin a una prolongada dictadura, semejante a la fascista que aún padece España.

En el 41 Aniversario de la fundación de la República Española, mi Partido saluda en ustedes a todos los españoles que prefirieron el exilio, antes que aceptar un sistema impuesto por países y tropas extranjeras. Vemos en ustedes, a los españoles que, con innumerables sacrificios, pugnaron por orientar a su patria por sendas opuestas al totalitarismo, y que después de una lucha desigual, dejaron su país de origen para rescatar su raíz moral, mostrando así su esencial disidencia y su abatimiento por la sangre derramada.

Hoy me dirijo a los viejos militantes de la causa democrática española, aún vigente, pese a los años, y los saludo con el profundo respeto

que los mexicanos sentimos por ustedes, hombres y mujeres de una España eterna en su hidalguía. En su éxodo difícil y amargo, rehicieron sus vidas en nuevas patrias, sin olvidar su fe, y que los pueblos de frente y corazón limpios, siempre vuelven por sus fueros.

Lustros han pasado desde aquella jornada imposible de olvidar. Pero hoy como ayer, nada justifica la tiranía, nada disculpa la violencia que se enmascara tras un orden aparente, que sin embargo, no alcanza a ocultar sus lacras de origen y el crimen permanente que significa su sobrevivencia.

Pienso en todo cuanto México debe a la presencia de españoles tan ilustres como Gaos, Pedroso, Mateos, Ruiz Funes, Azaña, Garfias, Moreno Villa, Roces y tantos otros que han enriquecido nuestra cultura y formado a nuevas generaciones nutridas por el ejemplo de su sabiduría y la sabiduría de su ejemplo.

La causa de la libertad, esa tea que ustedes han sostenido con tan firme puño y sin permitir que su luz se extinga, anuncia un futuro que —estoy seguro— es de justicia social que durante tantos años se le ha negado a la España de Machado y de Cervantes, a la España eterna que nunca podrá ser abolida.

La dictadura franquista escindió a la sangre ibera, concedió bases militares, y a un tiempo

sostiene una estructura de gobierno que degrada la existencia de obreros e intelectuales, de las clases medias y a los valores que según Ortega y Gasset, no son los de la vida porque son la vida misma.

Hace cien años murió Benito Juárez, un hombre de neta raigambre universal, que inicia la era moderna de México, liquida una intervención extranjera y garantiza a su pueblo el orden jurídico republicano, entablado una lucha afín a la que ustedes libran todavía, con lucidez y terco empeño que me hace pensar en lo que significa moralmente para el orbe, su tenaz resistencia, que trascendió, porque el español habla como dice León Felipe: “desde el nivel exacto del Hombre, y el que piense que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo”.

Hombres y mujeres de España y del México del Presidente Echeverría, comprometido con el cambio y la justicia social, reciban en esta fecha memorable el fraternal saludo del Partido de la Revolución.

Discurso del Sr. Ing. Cuauhtémoc Cárdenas

Un 14 de abril renació la República en suelo español. Un 14 de abril también, después de cruenta y sangrienta lucha, aquellos mismos hombres reafirmaron su fe libertaria y sus principios republicanos en tierras de México.

Entre un hecho y el otro, se produjo la agresión que desató el imperialismo internacional, valiéndose de su facción nazifascista y de su facción mantenedora de la neutralidad y de la opresión colonial, contra las instituciones que el pueblo español se había dado y con las cuales empezaba a construir un país cabalmente independiente y una sociedad auténticamente democrática.

En esta guerra internacional en la que tomaron parte, de un lado, el imperialismo, que antes había ido a otros continentes disfrazado con intenciones "civilizadoras" y con la firme determinación de conquistar y explotar aquellos territorios, que en España precisamente cambió aquel disfraz civilizador por el de "defensor de las democracias y de la civilización occidental", que por cierto, a partir de entonces ha seguido empleando en sus innumerables agresiones, la

última, desgraciadamente en curso todavía contra los heroicos pueblos del sureste asiático; y del otro lado el pueblo español, encabezado por su gobierno republicano, el pueblo y el gobierno de México no tuvieron duda y se sumaron a la defensa que el pueblo de España hacía de sus derechos e instituciones.

Definiéndose y tomando partido en esta lucha, México reafirmó su convicción de que son los pueblos los que deben decidir, sin intromisiones externas, sobre el régimen político y las formas de organización económica que crean los mejores y que ninguna nación tiene derecho a imponer a otra sistemas políticos o económicos, en oposición a la voluntad popular y valiéndose de la fuerza, para establecer lazos de dependencia que se traduzcan en ventajas económicas o territoriales.

Pero fue más allá, México sostuvo el derecho de los pueblos a manifestar su solidaridad activa con las causas que les sean afines, con las luchas populares por la liberación, cuando esta solidaridad es franca, generosa, desprovista de todo interés de sojuzgamiento, de imposición de ideas y de explotación económica.

En la contienda internacional que se libraba en España, México participó sumando su esfuerzo al del pueblo hermano combatiente y defendiendo sus propios derechos, y en ellos los

de todos los pueblos, a la autodeterminación y a manifestar activamente su solidaridad. Con ello fue congruente consigo misma la Revolución Mexicana, que practicaba una clara y vigorosa política en lo internacional y luchaba aquí por las reivindicaciones de los sectores más amplios y por lograr cambios democráticos fundamentales.

Lo mejor de México estuvo con el pueblo de España, en un esfuerzo generoso y decidido en el que participaron los defensores de la libertad de todo el mundo. El pueblo español ha mostrado su reconocimiento a todos aquellos que combatieron junto con él con el fusil, la pluma y la palabra. Porque los españoles, fuera de su país, no han abandonado las causas libertarias.

Pero México, lo aseguro, fue el país que más recibió de la República Española. Llegó aquí la emigración republicana, llegaron ustedes a dar todo lo mejor, a incorporarse a las luchas de este país por acelerar su desarrollo, por elevar su cultura. Al pisar suelo de México quedaron dentro de las corrientes democráticas y participando en los esfuerzos constructivos. Con el transcurso del tiempo han contribuido también con ya incontables ciudadanos mexicanos conscientes de sus responsabilidades, con innumerables mujeres y hombres que luchan por la Revolución de México.

Por la presencia de la emigración republicana en suelo mexicano, la más profunda gratitud por su aportación a la edificación de este país y la más honda satisfacción, fue y será la de Lázaro Cárdenas.

**DECLARACIONES DEL SR. SECRETARIO
DE GOBERNACION, LIC. MARIO MOYA
PALENCIA**

El viernes 14 de abril de 1972, en la Embajada de la República Española en México, se ofreció una recepción a la cual asistió, con la representación personal del Sr. Presidente de la República, Don Luis Echeverría, el Secretario de Gobernación, Lic. Mario Moya Palencia, quien interrogado por los periodistas declaró lo siguiente:

“El pueblo y el gobierno de México refrendan su amistad solidaria con la República Española y con los españoles republicanos que encontraron en nuestro país y en otros de América Latina, hace más de 30 años, la comprensión generosa de quienes les abrieron las puertas.

“En este aniversario de la proclamación de la República Española, el Presidente Echeverría me ordenó reiterar a los republicanos españoles en nuestro país, el afecto y el aprecio de su gobierno y de todos sus compatriotas”.